

EDITORIAL

Francisco Javier Márquez *

Cuando las condiciones cambian todo se amolda a la novedad de modo que lo fundamental perdure. El hombre, obra cumbre de la naturaleza, cambia tanto como la sociedad, el medio ambiente, o el dinero y todos los males que acarrea, lo deseen, pero cambia en su forma y no en su esencia que es el espíritu, porque ¿qué sería el ser humano si desechara este don divino, qué seríamos si abandonáramos la razón?, simplemente dejaríamos de ser, nos convertiríamos en algo tan intrascendente como un edificio Porque todo perdura y se valora gracias al hombre. Solo él es el único tasador, ya que Dios le dió la libertad de aceptar, conservar o rechazar y desechar la materia. No solo eso, también tiene el derecho y la obligación de transformar la materia para el beneficio individual y colectivo.

Porque somos seres humanos, hace algunos años se dió origen a una compañía que tendría un hospital y esa compañía, con su hospital estaban destinados a brindar un beneficio individual y colectivo: la salud. Para garantizar un nivel de calidad asistencial cónsono con las aspiraciones de la comunidad y de los médicos gestores de esa institución, éstos últimos se asociaron en una "Sociedad Médica" que les permitiera mantener el intercambio científico necesario y provechoso para alcanzar la meta deseada. Esta Sociedad Médica requirió de un órgano divulgativo que sirviera para que las experiencias y conocimientos de sus miembros se difundieran dentro y fuera de este binomio compañía-hospital y así nació la revista Centro Médico, la cual ha permanecido circulando en el ambiente médico durante tantos años como la institución donde ha prestado sus servicios al país. Todo esto, compañía, sociedad y revista, han durado tanto tiempo, porque han sido los hombres que las crearon, con su espíritu los que le han dado el valor inobjetable que tienen.

Hoy, la tradicional forma de la revista Centro Médico ha cambiado, de la misma manera que ha cambiado la estructura de nuestro edificio, pero es el mismo Centro Médico de hace cuarenta años que está vigente, porque la esencia es la misma: brindar salud a los altos niveles de calidad que la comunidad a la cual servimos aspira de nosotros.

En los años que lleva esta compañía funcionando los medios para alcanzar el ideal han variado según el enfoque particular de cada equipo administrativo, uno se ocupó más del equipamiento del hospital, otro de abrir las puertas a una generación de relevo de óptima calidad técnica, con una concepción institucionalista y de trabajo en equipo que ha inyectado una dosis de dinamismo al laureado hospital adormecido, otro equipo, el más reciente, se ha dedicado principalmente a mejorar la eficiencia de la administración propiamente dicha, etc. y cada una de esas gestiones ha sido más que beneficiosas para darle alcance al ideal.

Apoiados en esas funciones de la compañía, las distintas directivas de la Sociedad Médica del hospital han desarrollado toda una serie de actividades que si bien no redundan en beneficios económicos para la institución han contribuido en igual forma para lograr la meta. Si los pioneros de esta institución se asociaron para mantener y mejorar el nivel científico y técnico de sus miembros, también lo hicieron con el fin de cumplir con un mandato hipocrático: ser docentes.

* Anestesiólogo. Centro Médico de Caracas

Gracias a esa inquietud y al inagotable esfuerzo por mantener ese carácter docente institucional, hoy día se puede decir, con orgullo, que el Hospital Privado Centro Médico de Caracas, es la única institución asistencial de su estilo que se presenta ante la nación como una opción más, laboral y docente, para los médicos en período de formación y así podemos afirmar, quienes aquí trabajamos, que la meta fijada en un principio hoy en día es un logro que nos está retando a continuar por ese camino, porque si pudimos vencer los obstáculos que parecían insalvables, si logramos convencernos los que en un momento fuimos escépticos, ¿por qué no podemos seguir adelante?. El alcance del empeño docente de los que han sido directivos de la Sociedad Médica del hospital llega a los linderos de la meta que antaño se fijaron los gestores de la compañía: brindar salud a unos niveles cónsonos con las expectativas de la comunidad y si en una época la forma era individual y aislada, hoy es en equipos multidisciplinarios que permiten el intercambio de opiniones que en oídos de los médicos en formación van creando el criterio médico que aplicarán a los pacientes de esta o cualquier otra institución donde estos jóvenes, en un futuro, se desempeñen y esto es lograr un verdadero beneficio individual y colectivo; individual, porque el paciente, razón de nuestra existencia profesional, se beneficia de la atención recibida de parte de médicos integralmente formados y colectivo, porque cada éxito profesional de ese individuo egresado del Centro Médico, es un éxito —parcial, pero igualmente satisfactorio— de la institución y porque todos los pacientes que recibimos y atendemos en nuestro hospital hacen la colectividad a la cual debemos darle lo mejor de nuestra capacidad.

Eso es visto desde el punto de vista médico, pero si damos un vistazo a los otros gremios que integran la comunidad hospitalaria, notaremos que aquí no ha sido la gente de la Sociedad Médica la que ha hecho los esfuerzos, aquí ha sido la compañía que haciendo uso conciente de sus recursos ha abierto la puerta a la inquietud de otros miembros de la Institución y así tenemos que la docencia está haciendo a todos los niveles del personal y ahora existen cursos de capacitación y relaciones humanas para nuestras enfermeras, entrenamiento y capacitación para nuestro personal de mantenimiento. Un internado docente a nivel hospitalario para licenciados en nutrición y quizás el punto más alto alcanzado por la institución en esta carrera docente: el Colegio Universitario de Enfermería Centro Médico de Caracas. Esto también es ir en pos de la meta: salud.

Un curso de postgrado en Medicina Crítica para cuatro residentes. Un Internado Rotatorio Docente para dieciseis médicos, ambos reconocidos por los organismos gremiales correspondientes. Una residencia de Pediatría para cuatro residentes. Un curso de postgrado en Tomografía Axial Computada y Ultrasonido para dos residentes. Una residencia especializada en Anatomía Patológica para tres residentes. Ser reconocidos por un postgrado de la Universidad Central de Venezuela, como una institución apta y capacitada para impartir docencia, ya que tenemos un pasante de ese curso periódicamente en nuestro hospital. Un internado Docente en Nutrición para tres licenciadas. Una revista científica con más de treinta años de publicación ininterrumpidos. Finalmente; un postgrado de Medicina Interna, próximo a iniciarse, para seis residentes, un Colegio Universitario de Enfermería programado para trescientos alumnos, aparte de los seis años consecutivos de conferencias semanales y discusiones de casos anatomoclínicos mensuales, y una biblioteca médica con completos recursos bibliográficos y conexión computarizada con bancos de datos internacionales, constituyen una extensa lista de acontecimientos que obligan a reconocer que el Centro Médico de Caracas, no es un edificio o tres, no es una compañía anónima, ni una sociedad médica, no es una generación, ni una directiva. Mucho menos un grupo, no. El Centro Médico es el espíritu de los hombres que en él trabajan, que, unidos en un solo bloque y desbordando sus propios límites, se presenta ante la comunidad para garantizarle hoy igual que hace cuarenta años la salud que ella aspira.